

AGRICULTURA FAMILIAR CON ENFOQUE AGROECOLOGICO EN ZONAS PERIURBANAS. ANALISIS DE UNA EXPERIENCIA DE INTERVENCION PARA EL DESARROLLO RURAL EN LUJAN (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Dra. María Carolina Feito
CONICET Argentina

Introducción

El avance de la frontera urbana en forma dispersa sobre el territorio circundante a centros urbanizados afecta directamente a los cinturones hortícolas en los cuales se producen tradicionalmente gran parte de los alimentos perecederos necesarios para alimentar a la población local. Otra amenaza importante a estos espacios productivos lo constituye el avance de la frontera extensiva (Barsky, 2005). Para mostrar la importancia de preservar estos espacios productivos, analizamos un proceso de innovación organizacional de productores en transición a la agroecología, que se desarrolla en la localidad de Open Door, en el partido de Luján, provincia de Buenos Aires, que forma parte del Cinturón Hortícola Bonaerense (Benencia et al, 2010). Estos productores intentan lograr una Certificación Social de sus productos, a partir de la implementación de un proyecto de desarrollo local. Tanto el INTA - Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- (mediante el programa "Cambio Rural"), como el Municipio (organizando una feria franca), realizan acciones para mejorar la capacidad productiva y el perfil comercial de estos agricultores familiares, mayormente migrantes bolivianos, que cultivan productos en transición agroecológica, en un intento de contrarrestar los efectos negativos del avance urbano.

Ordenamiento de uso y acceso al suelo

En Argentina, la planificación y ordenamiento de uso y acceso al suelo con fines productivos en zonas urbanas y periurbanas recibió poca atención, tanto por parte de organismos públicos y civiles de apoyo a la producción agropecuaria, como de los

decisores políticos. Los planificadores del espacio consideraron al suelo como simple soporte físico de las actividades humanas y como materia prima a utilizar.

Se requiere una planificación de la orientación del territorio en términos de sostenibilidad ambiental que permita conjugar productividad con estabilidad del ecosistema. La delineación de políticas y estrategias que viabilicen el acceso a los beneficios del desarrollo periurbano (acceso a educación, empleo, salud, recreación) sin deteriorar el territorio y sus recursos, permite lograr el sostenimiento de adecuadas condiciones de vida para la población en su conjunto. A esto deberían apuntar las políticas públicas dirigidas al uso del suelo urbano, periurbano y rural. Estas problemáticas se evidencian en casi todas las grandes ciudades del mundo, con consecuencias más drásticas para los países con mayor inequidad socioeconómica y crecimiento más acelerado de la población urbana¹ (Godoy Garraza y Manzoni, 2012).

Agricultura Familiar con enfoque agroecológico en zonas periurbanas

La Revolución Verde que propuso utilización de crecientes cantidades de fertilizantes y pesticidas químicos, así como empleo de maquinaria de alta tecnología, generalizó la denominada agricultura industrial. Esta modalidad, predadora del medioambiente (no sólo por su total dependencia de agroquímicos que la vuelven insostenible en el largo plazo, sino porque promueve aumento de la productividad por superficie utilizando una mínima mano de obra rural), en el marco de ausencia de políticas integrales de uso del suelo, trajo como resultados negativos la expulsión de población rural de sus lugares de origen y el avance de la frontera urbana sobre la rural y de la frontera agrícola sobre tierras forestales, ganaderas o ecosistemas naturales². En Argentina, y sobre todo en el periurbano bonaerense, uno de los sectores productivos que más sufrió estos procesos es la *Agricultura Familiar* (AF). La misma constituye un tipo de producción en la cual la

¹ En 2000, al menos una de cada dos personas en el planeta, vivían en ciudades, según la ONU.

² Las empresas transnacionales productoras de insumos indispensables para esta agricultura industrial controlan una proporción cada vez mayor de la producción mundial, siendo responsables en mayor medida de los procesos de “extranjerización de la tierra” y “concentración del capital” de los distintos países agroproductores (Godoy Garraza y Manzoni, 2012).

unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por: el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1980).

En uno de los estudios más reconocidos sobre la agricultura familiar en Argentina, Obschatko, Foti y Roman (2006) caracterizan estos los pequeños productores como aquellos que trabajan directamente en su predio, que no contratan mano de obra extrapredial en forma permanente, introduciendo criterios de recorte según cantidad de superficie de la explotación, superficie máxima cultivada y posesión de unidades ganaderas dependiendo de la zona. En tanto, para la principal organización nacional del sector, el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), la AF es “una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas son hechas por individuos que mantienen entre sí lazos familiares, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (FONAF, 2007:9, comillas en original).

Por su parte, la *Agroecología* constituye una disciplina derivada del conocimiento tradicional de los agricultores, agregando elementos de la ciencia biológica y agronómica moderna y estableciendo un diálogo de saberes, que definen principios ecológicos y agronómicos para el estudio del agroecosistema. Se diferencia del enfoque agronómico denominado convencional (basado en difusión de paquetes tecnológicos uniformes), por centrarse en principios vitales: biodiversidad; reciclaje de nutrientes; cooperación e interacción entre diversos cultivos, animales y suelo; regeneración y conservación de los recursos naturales. Las posibilidades de cada lugar

particular son retomados para adaptarlos a las condiciones agroecológicas y socioeconómicas. (Altieri, 1983).

De este modo, tanto la agricultura familiar como la agroecología, constituyen elementos fundamentales para la recuperación de la agricultura como proveedora de alimentos sanos, accesibles y culturalmente adecuados, frente a la desigualdad generada por la mercantilización generalizada de los alimentos, puesto que posibilitan la oferta de productos diferenciados con mayor valor agregado al consumidor.

La *transición agroecológica* puede considerarse como “el proceso de transformación de los sistemas productivos convencionales hacia sistemas de base agroecológica (...) proceso que comprende no sólo elementos técnicos, productivos y ecológicos, sino también aspectos socioculturales y económicos del agricultor, su familia y su comunidad” (Marasas, 2012). Es un proceso multilíneal de cambio que ocurre a través del tiempo (Caporal y Costabeber, 2004, citado en Marasas, 2012). Esta transición presenta discusión y confrontación de intereses distintos de los actores involucrados en el proceso, y por ello deben generarse y validarse alternativas tecnológicas apropiadas y apropiables para generar conocimientos sobre el funcionamiento de los agroecosistemas (Sevilla Guzmán et al, 2006).

En el periurbano de la ciudad de Buenos Aires, la agricultura sostiene y genera “servicios ambientales” derivados de las funciones ecológicas de los ecosistemas naturales que conforman los espacios verdes, tales como: absorber dióxido de carbono; fijar energía solar en forma de energía química y transformarla en alimentos; descomponer materia orgánica; reciclar nutrientes; recuperar suelos degradados; garantizar espacios verdes saludables y sostenibles mediante el incremento de la superficie agroecológica. Estos espacios agroecológicos forman parte de la red de infraestructura verde o sistema de espacios verdes interconectados, vitales en áreas urbanizadas y/o periurbanas. Los impactos positivos radican en introducir variables de sustentabilidad al sistema, a partir de la recuperación, estabilización o fortalecimiento de las condiciones del soporte natural, integrando nuevas alternativas de uso del suelo, compatibles con su rol ecológico. Esta infraestructura verde tiene una función esencial en el ordenamiento territorial porque facilita y sostiene la conformación de nuevos

asentamientos humanos, así como equilibra el crecimiento de los ya existentes, y protege espacios agrícolas especializados. Todo lo mencionado plantea el gran desafío de planificar el uso del suelo periurbano en términos de sustentabilidad ambiental (Godoy Garranza y Manzoni, op cit).

Sin embargo, la integración institucional de la agricultura periurbana a la planificación territorial se asocia a las dificultades para acceso a la tierra y abastecimiento de agua en condiciones sanitarias adecuadas (Dublin y Santandreu, 2002, citados en Godoy Garranza y Manzoni, op cit). El marco normativo jurídico para regular el uso productivo del suelo urbano y periurbano con enfoque agroecológico es muy débil, dada la falta de reconocimiento y valoración político-social de las ventajas de la agroecología; considerar este tipo de agricultura como estrategia transitoria para paliar crisis socioeconómicas; ausencia de instrumentos legales y/o desconocimiento de los existentes y vigentes. Por ello, gran cantidad de productores agropecuarios familiares se encuentran en el periurbano en condiciones de vulnerabilidad social por la informalidad de su actividad productiva y la falta de contención para sortear sus dificultades.

Las actividades agropecuarias desarrolladas en entornos urbanos, llamadas agricultura urbana y periurbana (en adelante AUP) por diferentes autores (PNUD, 1996 ; FAO, 1999; Mougeot, 1999; Aguila, 1998- citados en Leveratto y Parés, 2011) han sido destacadas como de gran importancia en relación a sus múltiples funciones como son: producción de alimentos en zonas cercanas a los centros de consumo; aprovechamiento de recursos subutilizados; mejoramiento de las condiciones del hábitat urbano; mejora de las condiciones de vida de la población pobre; etc. La AUP se encuentra en todas partes del mundo, tanto en países en vías de desarrollo, como en países industrializados. Sin embargo no se reconoce como una industria urbana viable y quienes la practican sufren múltiples limitaciones³. Las prácticas relacionadas a la

³ Según la FAO, aproximadamente más de 2.000 millones de personas de todo el mundo viven en ciudades. Se estima que más de la mitad de quienes residen en ciudades del tercer mundo vivirán en la pobreza y gastarán entre el 50% y el 90% de sus ingresos en el elemento más básico de su supervivencia: los alimentos, los cuales en general cuestan un 60% más a los habitantes de las ciudad que a la población de las zonas rurales.

AUP se enmarcan en un contexto económico de crisis del modelo capitalista y surgimiento de diversas actividades informales como respuesta de la sociedad. En suma, la integración de la agricultura urbana y periurbana debe ser innegablemente una política pública⁴.

Transición agroecológica entre productores hortícolas de Luján

El partido de Luján se inscribe particularmente en ciertas dinámicas "neorrurales" (Feito, 2010). A sólo 68 km de Capital, es puerta de entrada al agro pampeano, combinando peculiarmente modernas características urbanas con lo tradicional rural. Su zona de influencia es de gran potencial agropecuario y posee industrias alimenticias y manufactureras. Unido a Buenos Aires por autopista rápida y ferrocarril, Luján fue importante centro ganadero desde sus comienzos, convirtiéndose luego en centros textil, con gran peso del agro y turismo religioso y rural. Su historia y patrimonio cultural-religioso y su excelente conectividad con la Capital, favorece el turismo como uno de los principales factores de desarrollo local. Con casi 105 mil habitantes en 2008 (INDEC,2008), tiene seis localidades orientadas a agricultura, pequeña industria y actividades recreativas (chacras, cabañas y haras) .

La localidad de Open Door (donde se desarrolla la intervención que analizamos) a diferencia de las otras del partido, no nació por el paso del ferrocarril, sino por la fundación de la Colonia Cabred, primera del país en tratar enfermos mentales mediante el método "puertas abiertas". En los '80 comenzaron a instalarse en sus alrededores barrios cerrados y clubes de polo, completando su crecimiento el emplazamiento de hoteles de gran categoría, chacras turísticas, más clubes de polo y restaurantes.

⁴ En este sentido, consideramos de gran importancia la creación dentro del INTA de una agencia específica para abordar las problemáticas de la AUP, como lo es la Estación Experimental Area Metropolitana de Buenos Aires, organizada en cuatro subregiones o territorios que abarcan todas las producciones del periurbano bonaerense y genera institucionalidad estatal para la AUP.

Los productores objeto de la intervención analizada son de origen boliviano, la mayoría provenientes de Potosí, disponen de algún tipo de capital y, a pesar de la escasez relativa de superficie de cultivos propios y falta de maquinaria propia, se observan que evolucionan en forma favorable, logrando dos de ellos tener su propio comercio (almacén y verdulería) y construir sus casas de material. Algunos productores combinan otros trabajos (changas) para subsistir y lograr ingresos cuando no tienen producción para vender. Otros dos son empleados de la empresa Tallo Verde⁵, lo que le permite además de tener sueldo y beneficios sociales, aprender cultivo orgánico y convertirse también en proveedores de la misma. Uno de ellos está además certificando su producción, con costos a cargo del Ministerio de Agricultura.

Estos productores son un poco atípicos respecto del resto del periurbano⁶. Si bien llegaron hace relativamente poco tiempo y accedieron a pequeños lotes de tierra del loteo inmobiliario de la empresa Luchetti en las afueras de Open Door, que no les permitía crecer demasiado, por ser una zona urbanizada, recibieron en los últimos años importantes servicios, como asfalto y jardín de infantes.

Estos productores bolivianos están radicados a 10 km de la ciudad de Luján, sobre ruta 192. Con respecto a la tenencia de la tierra, la situación es dispar, habiendo productores que arriendan y otros a los que el municipio los ha autorizado a cultivar en tierras fiscales. La superficie trabajada por cada uno, es de entre 1,5 y 4 has, con un promedio de aproximadamente 3 has por familia. Carecen de tractor, arados y rastras para la preparación de la tierra, dependiendo de un contratista que no concurre en tiempo y forma, lo cual dificulta la competencia en las primicias, así como la posibilidad de colocar sus productos con buenos precios en el mercado. La mano de obra está compuesta por familiares del productor. Esta característica es de real importancia ya que los diferencia de la producción de los partidos vecinos, donde la figura de medieros, jornaleros y hasta empleados aún se ve en algunas quintas (Benencia et al, 2009). Tanto la mujer como los hijos trabajan a la par del hombre, ocupando un lugar

⁵ esta es una empresa de distribución de hortalizas a domicilio, que tiene sus propias plantaciones, donde trabajan horticultores bolivianos, algunos de los cuales tienen a su vez sus propias quintas.

⁶ Para un completo análisis de los productores periurbanos, ver: Benencia et al, 2010.

destacado la mujer en la comercialización de la producción. Cultivan especies hortícolas de estación, hortalizas de hoja y de tallo y fruto. En general, el sistema de riego es gravitacional, por surco, que aunque demanda muchos cuidados, puede ser cubierta por la mano de obra familiar. Algunos tienen invernáculo, quedando el uso de plásticos relegado a la disponibilidad económica de cada productor en el momento en el que es necesario. En 2012, con subsidios del Ministerio de Agricultura, aumentaron el uso de invernáculos y han diseñado un macrotúnel que además de preservar de heladas, permitió disminución del daño por temporales y la posibilidad de cosechar los días de lluvias. La comercialización de sus productos se lleva a cabo en parte a través de la Cooperativa Frutihortícola de Copacabana Ltda, o en mercados concentradores de ciudades vecinas, teniendo además la mayoría de ellos reparto propio. El acceso a créditos para productores de éstas características está totalmente descartado por las exigencias legales, con lo que se limita la producción e indirectamente la calidad de vida de los productores.

En definitiva, estos productores se encuentran en un contexto diferencial: poseen lotes chicos provenientes de loteos inmobiliarios con tenencia precaria en la mayoría de la tierra que cultivan; algunos como vimos, trabajan para una empresa además de cultivar; se encuentran muy cerca ubicados unos de otros; tienen intereses y objetivos comunes (reciben apoyo del Municipio mediante la entrega de un tractor con chofer que realiza alternativamente tareas en todas las fincas, sin costo para los productores; recibieron subsidios del Programa Nacional de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura; conformaron una asociación civil); dos de ellos tienen verdulería propia junto a su casa, y otro alquila un local desde principios de 2012 en la calle principal de la localidad. Además, realizan venta callejera y a restaurantes; existen lazos familiares entre ellos; tienen un promedio de edades que ronda los 40 años; tienen contactos con el Mercado de Luján; la suma de sus ingresos extraprediales les permiten cierto progreso relativo importante (evidenciado en la construcción de sus casas y comercios propios en material, en algunos casos) (Feito, Aboitiz, 2012).

En 2008, comienzan a consolidarse de una manera más formal en torno a un grupo Cambio Rural de INTA, dado que sufren el crecimiento acelerado de los sectores

urbanos y la presión de los vecinos por la cercanía con sus quintas. Comienzan a trabajar conjuntamente en la concientización del no uso de agroquímicos, pasando de la producción convencional a la producción agroecológica. En esa transición, comienzan a involucrarse diferentes actores. Por la falta de maquinaria, el programa PROHUERTA del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria –INTA-, se suma acercando capacitación en producción agroecológica, y su equipo de maquinaria itinerante ayuda en la preparación de las tierras. Al mismo tiempo, la conformación de la Secretaria de Desarrollo Productivo, en la Municipalidad de Lujan, ofreció la contención institucional necesaria para la articulación de todos los actores de este proceso. Sus asesores se sumaron activamente a la capacitación de los productores. A partir de la campaña 2009-2010, un tractor con sus implementos fue adquirido por la Municipalidad con dinero de un subsidio de la entonces Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA), dentro del convenio INTA /SAGPyA/ 8 Municipios. En 2009 se suman los aportes del Proyecto Regional de Producciones Intensivas, con sede en la EEA San Pedro y el Proyecto en Red para la Generación y Desarrollo de Tecnologías con Base Agroecológica y de Producción Orgánica, del Área Estratégica de Recursos Naturales del INTA. Se propone entonces, la realización de parcelas demostrativas en los campo de los productores, trabajadas de manera agroecológica. En 2010, comienza a participar de este proceso el PRODAO, Proyecto de Agricultura Orgánica del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, de la Nación, a través del cual los productores recibieron capacitaciones en producción orgánica. En 2011, el grupo comenzó los trámites pertinentes para formalizar una Asociación Civil con personería jurídica. A fin de ese año, el Municipio cambia de gestión política con el nuevo Intendente, lo que produce el alejamiento de algunos técnicos que venían trabajando con el grupo. En octubre 2011 debía terminar el grupo, pero mediante evaluación participativa se decidió seguir un año más subsidiando al técnico promotor, momento en que los productores debían encargarse de la totalidad de sus honorarios. Al mismo tiempo habían iniciado reuniones con el Municipio para participar en la Feria Franca local, comenzando a concurrir con algunas intermitencias por problemas de organización.

Actualmente, se encuentran en proceso de mejorar sus prácticas agrícolas y artesanales, con el fin de instalar en el consumidor el *comercio justo de productos sin agroquímicos* y frescos, identificable como *natural*. Estos productos requieren un sello del lugar donde se produce: la marca de esta localidad. La certificación ecológica se define como el proceso de control, seguimiento, evaluación y calificación del manejo de todo el sistema de producción ecológica (unidades de producción: parcelas, plantas de procesamiento, almacenes, transporte y otros que tengan contacto con los productos ecológicos), en base al cumplimiento y la aplicación efectiva de Normas de Producción Ecológicas, ya sea en el ámbito local, nacional o internacional, a cargo de un organismo de control. El Sistema Participativo de Garantía (SPG) es un sistema de certificación agroecológica basado en la participación comunitaria y la confianza que establecen los distintos actores. La responsabilidad de garantía ecológica es compartida por productores, consumidores y el Estado sobre la transparencia de los procesos productivos, apostando a la Seguridad y Soberanía Alimentaria, así como al precio justo. Los SPG, son una alternativa válida y replicable a los sistemas de certificación convencional, para solucionar la problemática de certificación de los sistemas agroecológicos, de una forma democrática y representativa, a la vez que permiten promover un modelo de agricultura en manos de los agricultores, capaz de producir alimentos sanos para todos y todas de manera sustentable (Rabendo, 2011).

Una intervención para el desarrollo rural de los productores de Luján

La implementación de una intervención de desarrollo puede describirse como el momento en que diversos dominios sociales se entrecruzan y son mutuamente construidos. Focalizar la atención en esa interfase de diferentes actores, permite ver arenas de conflicto, donde se negocian prácticas, discursos y sentidos, que a la vez modelan la intervención de desarrollo (Rodríguez Bilella, 2004). En el desarrollo de proyectos específicos, los distintos actores participan de espacios organizativos, que comprenden sujetos locales (acumulación de capacidades de gestión colectiva), así como sujetos que personifican la intervención de instituciones externas (gubernamentales o no).

La experiencia de producción agroecológica de los productores de Luján, es conducida desde la Agencia de Extensión INTA Luján, dependiente de la Unidad de Coordinación Territorial Norte de la EEA AMBA⁷ mediante capacitaciones y mejoramiento de prácticas agropecuarias en nueve explotaciones, involucrando a un grupo de doce pequeños productores del programa, coordinados por un promotor asesor. Se intenta posicionar en el mercado su producto hortícola agroecológico, a partir de la imposición de un sello/marca local, y conseguir una certificación de “cero contenido de agroquímico”. Este Grupo del Programa Cambio Rural del INTA se denomina *Sumaj Kausay* (“buen vivir” en quechua) y se encamina como una alternativa para la comercialización de producto agroecológico dentro de la cadena de valor del turismo y la gastronomía natural. Se realizaron parcelas demostrativas de 500m², conducidas agroecológicamente. Durante la experiencia, hubo articulaciones con distintos proyectos del INTA, los Ministerios nacionales de Agricultura y de Desarrollo Social y el Municipio de Luján. Los productores están actualmente en etapa de venta diferencial (intentando vender a restaurantes locales) y la inserción en nuevos canales de comercialización como la feria franca local, así como avanzando en la formalización del vínculo entre ellos en una asociación. El grupo elaboró un Plan Técnico Grupal, mediante una dinámica grupal en la que cada productor expuso sus dificultades, seleccionando conjuntamente problemas comunes y priorizando líneas de acción para posibles soluciones. De la evaluación participativa realizada surge que los logros autopercebidos luego de los tres años de trabajo son: desarrollo de técnicas de manejo agroecológico por cuenta propia; aumento de la superficie cultivada de cada finca (de 50% cuando comenzó el grupo, a un 80% tres años después); establecimiento de lazos de comunicación con funcionarios municipales, independientemente del partido político al que ellos pertenezcan; concreción de la participación en la mesa de productores que impulsaron la Feria Franca de Luján (experiencia de cogestión entre el estado municipal y varias organizaciones sociales locales); tres de ellos inauguraron verdulerías; regularidad y continuidad en la participación de una reunión mensual; planificación anticipada de labores previas de cultivos, que permite mejorar la plantación; acceso a

⁷ Estación Experimental “Area Metropolitana de Buenos Aires”.

información acerca del uso de productos aprobados para la producción orgánica y capacitaciones sobre riesgos del uso agroquímicos⁸; apreciación de los logros conjuntos; mejora de la comunicación interna del grupo; respuesta favorable de todos los miembros hacia el técnico. Los aspectos que los productores evaluaron como debilidades y cuestiones que faltaron trabajar son: comercialización diferenciada de sus productos; mejora de aspectos productivos como el uso de variedades que permitan contar con producción todo el año; efficientizar uso del recurso agua; estimular y acompañar un registro mínimo de gastos y rendimientos que permitan hacer un balance de su producción; estimular la producción y posterior comercialización, evitando que algunos productores se conviertan en revendedores; falta de disponibilidad para preparar remedios caseros de uso agroecológico; desatención de las fincas ante otras actividades que le generan mayores recursos como la albañilería⁹.

Como mostramos en trabajos anteriores (Feito, 2005; 2010 y 2012), la estrategia institucional del INTA considera que el desarrollo territorial implica un enfoque tanto multidimensional como multisectorial, que busca integrar distintas dimensiones: económica; productiva; sociocultural; ambiental; y político-institucional, como así también proveer una mirada integral del territorio. Esto implica, en términos económicos, una vinculación entre la agricultura, la industria y los servicios y en términos sociales, la integración de los servicios (salud, educación, infraestructura, etc.) con el fin de mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población que habita ese territorio (INTA, 2006). Esta nueva mirada integral de la realidad de la agricultura familiar (tanto productiva como política) promueve tecnologías “blandas” tales como mecanismos de cooperación y organización de los productores, como respuesta a la evidencia de que el aporte tecnológico “duro” (productivista) tiene severas limitaciones para generar alternativas de desarrollo sustentable para las condiciones estructurales de producción de la mayoría de estos agricultores.

⁸ Las mismas estuvieron a cargo de un docente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires

⁹ el actual Presidente de la Asociación Sumaj Kausay abandonó la horticultura para dedicarse tiempo completo a la albañilería que le reporta mayores ingresos.

La intervención para el desarrollo analizada, se enmarca en un enfoque territorial que otorga atención prioritaria al territorio local, entendido como “la unidad donde resulta más plausible la instalación de procesos de desarrollo sostenible” (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008). Esta propuesta enfatiza la necesidad de profundizar reformas que permitan consolidar las instituciones y organizaciones de la sociedad civil de orden local y territorial en los procesos de desarrollo rural (Lattuada, Márquez y Neme, 2012).

En suma, las políticas de intervención analizadas se inscriben en un discurso de transición hacia la agroecología, en el cual se acentúa la necesidad de llegar a los pequeños productores bolivianos, no alcanzado hasta entonces en esta localidad por políticas sectoriales del Estado. Durante nuestros acercamientos a las autoridades e implementadores del programa, evidenciamos que el mismo había sido resultado de una conjunción de voluntades y accionares de los productores y técnicos locales, para paliar sus problemas de infraestructura, productivos, de comercialización. Con el tiempo vimos la complejidad de los procesos implicados en la intervención. Las entrevistas con los técnicos de terreno permitieron ver que en la implementación se jugaban otros aspectos, que tendían a favorecer el proceso de reconversión productiva hacia la horticultura agroecológica. Las percepciones de los horticultores relevadas muestran que la autoadcripción voluntaria del productor a un sistema sin agrotóxicos responde a una estrategia para obtener los beneficios de participar en el programa, ya que el control de si produce o no sin agroquímicos es garantizado por la confianza que el Agente de Proyecto deposita en el técnico asesor. Desde la perspectiva de los beneficiarios, la intervención estatal favorece el proceso de reconversión, mediante la asistencia técnica que ofrece el programa (Feito y Aboitiz, 2012).

Como resultado, los productores acumularon capacidades de gestión colectiva, consiguiendo negociar y ser atendidos por el gobierno local, independientemente de su condición partidaria . Existen sujetos que personifican la intervención de instituciones externas: funcionarios de la Secretaría de Producción del gobierno local; organizadores de la Feria Franca; técnicos promotores asesores que trabajan con el grupo de productores, e investigadores del INTA; docentes e investigadores de la UBA que realizaron visitas con alumnos, capacitaciones y experiencias con los productores en

sus fincas. La participación articulada de todos estos actores permitió que esta propuesta de transición hacia la agroecología originada desde el INTA, fuera apropiada por los productores que aprovecharon las ventajas de poder comercializar en otros mercados alternativos, como la Feria Franca local.

En el proceso de reconstrucción de los modos de intervención, una clave es el análisis de estrategias y el conocimiento de las racionalidades expuestas por los actores intervinientes. El concepto de estrategia implica que los actores beneficiarios constituyen activamente sus propias pautas de organización, así como sus propias formas de vincularse con las instituciones intervinientes. Lejos de ser pasivos receptores del discurso de transición hacia agroecología del programa, los productores de Open Door, se apropian del mismo, en orden de alcanzar las ventajas que el programa ofrece. De distintas maneras los productores negocian el alcance de recursos que si no fuera por formar parte del programa no conseguirían (uso del tractor conseguido a través de los subsidios del Ministerio; semillas de Prohuerta y del proyecto de Agroecología del IPAF¹⁰). La capacidad de los beneficiarios del desarrollo en torno de proyectos, de crear y recrear normas de acción dentro de los programas, evidencia su papel activo en el diseño y administración efectivos de mecanismos regulatorios del comportamiento de todos los actores y su interacción, particularmente dentro del marco de proyectos específicos. Así, enriquecen o cuestionan los mecanismos estatales o se adaptan a ellos, de acuerdo a mecanismos regulatorios que ya conocen en sus prácticas grupales.

Reflexiones finales

La *Agricultura Familiar* se desenvuelve con lógicas distintas a las del agronegocio, ya que promueve la preservación de recursos, la organización de productores y organiza la reproducción familiar más allá de la existencia de un mercado. Por lo tanto, se requieren políticas públicas (crediticias, tecnológicas, alimentarias, de tierras, etc.)

¹⁰ Instituto de Investigación Para la Agricultura Familiar del INTA).

específicas para estos productores, enmarcadas en una concepción de desarrollo integral Este sector productivo tiene un rol fundamental en la diversificación de la matriz productiva nacional y de los actores que en ella participan, para lograr el empoderamiento de la mayoría de la población. Así mismo, este sector posee saberes y capacidades diferentes que requieren una ampliación de la mirada para valorizar otras formas de conocimiento. El desafío es generar conocimiento junto al sector en una construcción participativa con todos los actores y sostenible en el tiempo. La innovación integral y complementaria (tanto en productos, tecnologías de procesos y artefactos, como en prácticas sociales más participativas y democráticas), debe ser concebida dentro de una estructura de sostén institucional, donde múltiples actores conformen una red que establezca las condiciones para generar conocimiento, a partir de un enfoque de investigación-acción, en la que juegan rol central los gobiernos provinciales y municipales, las organizaciones de la sociedad civil, los programas y organismos del Estado y las Universidades (Feito, 2012).

Considerando que las intervenciones de desarrollo constituyen procesos continuos, negociados y socialmente construidos que incluyen iniciativas tanto "desde abajo" como "desde arriba" (Long, 1992), concluimos que la intervención analizada se constituye a partir de un complejo conjunto de relaciones, intereses e ideas socialmente definidas por los distintos actores implicados, reconociendo las luchas y diferencias internas entre los quinteros. El programa de desarrollo rural implementado en Open Door es construido y moldeado por diferentes interacciones de múltiples actores. El "modelo de grupo" sostenido por el programa del INTA intenta considerar las relaciones de poder existentes entre los productores, así como reconocer y articular las formas sociales existentes con su propia estrategia de intervención.

Incrementar la producción sustentable de insumos básicos para la población en áreas cercanas a los asentamientos concentrados en las ciudades solucionaría en parte algunos de los problemas asociados a la pobreza urbana y periurbana. Sin embargo, como ya mencionamos en otros trabajos (Feito, 2010), las lógicas de organización urbana y periurbana se ajustan casi exclusivamente a los requerimientos del mercado

inmobiliario, sin prever que el mismo se verá perjudicado en el mediano plazo por no considerar externalidades ni grados de resiliencia del medioambiente.

A pesar de los avances realizados a través de la intervención para el desarrollo rural llevada adelante por el INTA, los productores hortícolas analizados se encuentran en situación de vulnerabilidad social, tanto por la informalidad que reviste su actividad como por la falta de contención ante las dificultades ocasionadas por no tener un acceso pleno a la propiedad de las tierras donde cultivan, consecuencia en parte, del déficit de gestión en regular el suelo compatibilizando la AUP.

Un proceso de ordenamiento territorial tendiente a mantener la estabilidad relativa de los ecosistemas proveedores (local y distantes), así como a prolongar la reserva de recursos no renovables, a través de la redefinición de pautas de organización y optimización de los flujos energético materiales en los ecosistemas donde residen consumidores rurales y urbanizados, debiera permitir la integración real de un ordenamiento territorial de las ciudades y sus espacios periurbanos. Desafíos tales como: i) reducir el consumo energético del sector agroproductivo y la contaminación por agroquímicos a través de la recomposición de la diversidad productiva del territorio; ii) conocer las consecuencias ambientales de las transformaciones en el soporte territorial y en los procesos metabólicos de la ciudad y su periurbano; iii) preservar y sostener una infraestructura verde a escala regional, metropolitana y urbana, que garantice prestación de servicios ambientales vitales, demandan nuevos enfoques y modalidades de gestión, que permitan superar las visiones tradicionales y posibiliten otras formas de organizar los territorios.

Concordamos con Godoy Garraza y Manzoni (2012) cuando aseguran que, en Argentina, el diseño mismo de la estructura del Estado es una de las causas del déficit en la regulación del suelo que compatibilice la AUP. Esto amerita innegablemente la creación e institucionalización de escenarios de participación y gestión asociada a niveles municipales. Se requiere indefectiblemente una construcción colectiva de las lógicas de uso del suelo, que permita a su vez incidir en las reglas del mercado inmobiliario mediante la gestión gubernamental. Desde las políticas públicas municipales debería valorizarse la posibilidad de dar destinos al suelo compatibles con

el rol ecológico de la tierra, sin descartar la generación de plusvalía (inherente a su condición como soporte de actividades económicas), pero concibiendo esta última en un sentido más amplio que el de renta inmobiliaria.

Bibliografía

ALTIERI, Miguel. 1983. *Agroecología, Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*. División de Control Biológico. Universidad de California, Berkeley.

BARSKY, Andrés. 2005. *El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires*. En: Scripta Nova, revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. IX, núm. 194 (36), Barcelona.

BENENCIA, Roberto; Germán Quaranta y Javier Souza Casadinho (comps.).2009. *Cinturón Hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Ed Ciccus. Buenos Aires.

FEITO, María Carolina. 2005. *Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense*. Buenos Aires. Ed La Colmena.

FEITO, María Carolina. 2010. *Dimensiones sociales y espaciales del periurbano de Buenos Aires: el caso del partido de Exaltación de la Cruz*. En: Nadir, revista electrónica de geografía austral. Año 2, n° 2 julio-diciembre 2010 .

FEITO, María Carolina. 2012. *Family Farming in Argentina, New Actors and Organizational Processes: the Case of North Periurbano Buenos Aires*. XIII World Congress of Rural Sociology. Lisboa, 29 julio al 4 agosto 2011.

FEITO, María Carolina y ABOITIZ, Pedro. 2012. *Modalidades de intervención para el desarrollo rural local en Open Door, partido de Luján, provincia de Buenos Aires*. Actas del V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Santa Rosa, La Pampa, 11 al 15 de marzo 2012.

FONAF- Foro Nacional de la Agricultura Familiar. 2007. *Documento Base del FONAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar*. En: http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_base_FoNAF.pdf

GODOY GARRAZA, Gastón y Manzoni, Manuel (coords.). 2012. *Agricultura familiar y acceso a la tierra urbana y periurbana. Marco normativo y estrategias jurídicas*. Ediciones INTA, Bs As, 2012.

INDEC (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS) 1988. *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Buenos Aires.

INTA (INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA AGROPECUARIA) 2006. *Programa Nacional: Apoyo al Desarrollo de los Territorios*. Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión. Buenos Aires.

LATTUADA, Mario; Susana MARQUEZ y Jorge NEME. 2012. *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Ed Ciccus. Buenos Aires.

LEVERATTO, Claudio y Gonzalo PARES. 2011. *Fundamentación acerca de la importancia de la creación de la carrera de Ingeniería agronómica en la UNLAM*. Mimeo.

LONG, N. 1992. *From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development*. En: Long N. y Long A. 1992. *Battlefields of Knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. Routledge, U.K.

MARASAS, Mariana; Guillermo CAP; Laura DE LUCA; Maximiliano PEREZ y Raúl PEREZ. 2012. *El camino de la transición agroecológica*. Ed INTA, Bs As.

OBSCHATKO, E.; FOTI, M. y ROMAN, M., 2006. *Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires, SAGYP/IICA.

RABENDO, A. 2011. *La Agroecología, una puerta de entrada a los Sistemas Participativos de Garantía. El caso de la organización Familias Productoras de Cañuelas*. Trabajo Integrador para optar al título de Especialista en Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía, UBA.

RODRIGUEZ BILLELLA, Pablo y Enrique TAPELLA. 2008. *Introducción*. En: Rodríguez Bilella, P. y Tapella, E., 2008, Op Cit.

RODRÍGUEZ BILELLA, P. 2004. *Etnografía y política social: el caso del Enfoque orientado al actor*. IV Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires, agosto 2004.

SCHEJTMAN, A., 1983. *Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa*. Investigación Económica Vol XLII, número 164, abril-junio 1983. México.

SEVILLA GUZMAN, Eduardo.; Ottman, Graciela. y González de Molina, M. 2006. *Los marcos conceptuales de la Agroecología*. En: Agroecología, Conceitos e experiencias. Bezerra Figueiredo M.A. y J.R. Travers de Lima (org). Ediciones Bagaco. Recife. Brasil.